

YO acompañé a doña Isabel Perón en los cinco años de cautiverio, porque después de tantos años trabajando con ella y el general no podía dejarla sola”, confiesa Rosario Alvarez Espinosa, una mujer andaluza de apariencia débil, pero de espíritu indomable, que nació hace cincuenta y cinco años en Antequera (Málaga) y que desde 1960 estuvo al servicio de la familia Perón en Madrid y en Argentina.

Para esta mujer española, que lleva toda una vida trabajando al servicio de los demás, sólo le queda una espina clavada de Argentina: el Gobierno de ese país no quiere devolverle las pocas joyas que ella tenía, recuerdos de familia en su mayor parte y regalos del general, así como alguna pequeña cosa de oro que ella misma compró a lo largo de su vida.

“Cuando vinieron los militares a la residencia de la señora, la madrugada del golpe de Estado —cuenta—, sacaron mis pertenencias de mi habitación y las pusieron junto a las de doña Isabel y, claro, todo está incautado. Yo ya he escrito una carta al juez supremo de Justicia de la Argentina, pero ni siquiera me han contestado”.

Rosario se acuerda perfectamente de aquella noche: “La señora salía todos los días a las ocho de la mañana hacia la Casa Rosada, sede de la Presidencia, y volvía alrededor de medianoche en helicóptero. Cuando abandonaba el palacio presidencial recibíamos una llamada anunciándolo y esa noche también la recibimos. Todos la estábamos esperando, como era habitual, pero esa noche no acababa de llegar nunca. Comenzamos a inquietarnos, porque empezaban a oírse rumores de un golpe de Estado. Alrededor de las dos de la madrugada se presentaron unos militares con las armas cargadas y tras registrar la casa preguntaron por mí. Al identificarme me dijeron que la señora me pedía que fuese con ella. Otra mujer no quiso ir, pero yo sí. Nunca tuve miedo. Donde estuviera la señora, allí estaría yo. Así se lo dije a ella”.

“De la casa —recuerda Rosario— me llevaron al Aeroparque, un aeropuerto muy pequeño, y en un avión militar me trasladaron a Bariloche, que está a unos 2.000 kilómetros de Buenos Aires, hacia el Sur”.

“Por cierto —continúa—, que yo llevaba siempre conmigo a los perritos de la señora, ya que en Argentina sólo me cuidaba de ellos, y no los quería dejar subir en el avión y yo dije que si no subían ellos, yo tam-

poco. Así que nos fuimos todos con la señora”.

Interrogatorios muy duros

“En los primeros tiempos de cautiverio, los interrogatorios de la señora era muy duros, según me decía ella. Hasta que los militares se dieron cuenta que era una gran señora y no lo que decían de ella sus enemigos. Entonces fue cuando la vida se hizo más llevadera”.

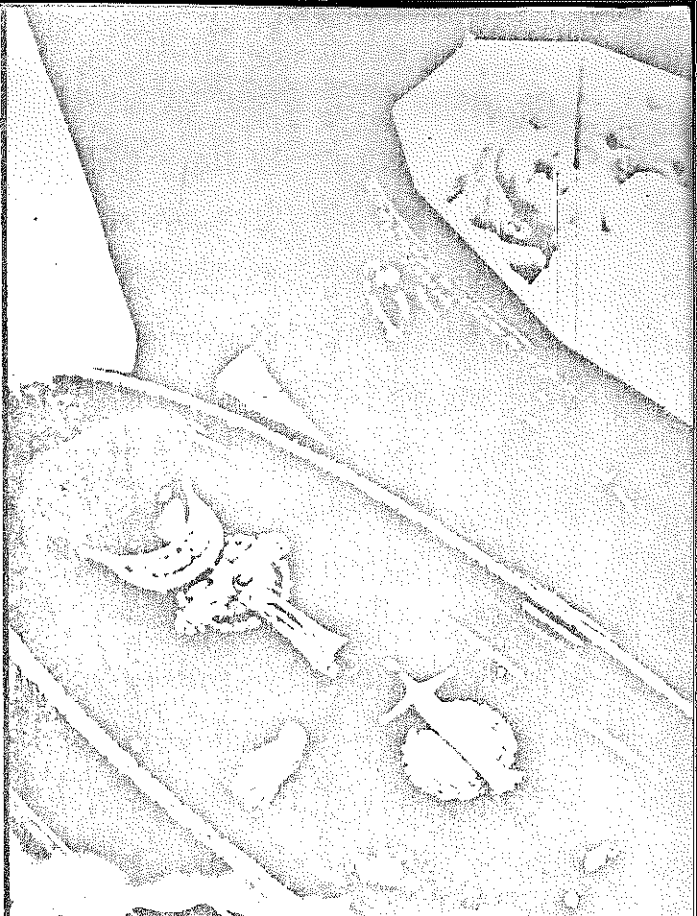
“Para mí fueron también tiempos difíciles. ¡Imagínese, yo, que no he hecho otra cosa que trabajar, interrogada por jueces militares argentinos! Ahora bien, no me amilané. Yo siempre hablaba bien del general y de la señora en todos los interrogatorios. En una ocasión, cansada ya de tantas preguntas extrañas, me puse a cantar una canción peronista con el consiguiente enfado del juez militar”.

“Cuando llegó el cuerpo de Eva Perón a Madrid, la señora lo lavó, lo peinó y lo vistió personalmente”

“A mí me preguntaban que si la señora me pegaba o me trataba mal, que si había ido a la Casa Rosada alguna vez (yo les dije que sí... para aplaudir al general), que si había notado algo raro en la casa y muchas preguntas que no sabía contestar. A cada pregunta yo hablaba bien de ellos..., que si en España les querían mucho..., que si habían hecho muchas cosas buenas, etcétera. Y también les decía que me devolvieran mis cosas, que yo era una ciudadana española que no había hecho otra cosa que trabajar. Pero en eso no me hacían ni caso”.

“Como la señora no tenía nada de dinero y no podía pagarme, yo estuve cinco años sin cobrar nada. Ella ya me lo había advertido y también me dijo que si yo quería, me podía ir. Naturalmente —dice orgullosa Rosario—, yo le contesté que en las condiciones que estaba la señora no me separaría de ella. Entonces ella me abrazó llorando”.

“Incluso una vez yo le compré.



Rosario Alvarez sigue admirando a Isabel Perón como política. En la residencia madrileña del general.

con un poco de dinero que tenía, unas botas con piel de cordero, del número 36, para que no pasara tanto frío cuando daba la vuelta a la casa (al principio sólo le dejaban dar vueltas alrededor de la residencia militar). También estábamos incomuni-

cadas con el exterior prensa, ni televisión”.

“En esta soledad r cho. Allí nos ocurrió que, aunque muchos fue un auténtico más de mi pueblo”.

entreviu



belleza todos nos quedamos impresionados, sobre todo el general, que se emocionó mucho”.

“Fue la señora quien, ayudada por alguna de nosotras, le despojó del vestido blanco que llevaba hasta entonces, le lavó personalmente todo el cuerpo, la peinó y la vistió con un vestido blanco que se le hizo a la medida”.

“Su cuerpo estuvo muchos meses expuesto en una mesa grande en una habitación del primer piso, próxima al despacho donde trabajaba doña Isabel. Todos los días le cambiábamos las flores blancas, y el general subía varias veces cada día para verla y rezar ante ella. Era impresionante verlos juntos”.

“Los pocos que sabíamos que estaba allí, nunca dijimos nada. Muchos periodistas nos preguntaban dónde estaba el cuerpo de Evita, pero les decíamos que estaba enterrado en una iglesia de Madrid. También venían muchos argentinos de todas las edades, pero nosotras les decíamos lo mismo. Fue un secreto muy bien guardado”.

“Cuando la señora se fue por tres meses a la Argentina, en el año 1972, me rogó que me cuidara de ella. ¡Imagínese si lo cuidé! Todos los días le lavaba la cara y le cambiaba las flores, que siempre eran blancas”.

Regresó con úlcera y dinero

Rosario no puede ocultar su nostalgia cuando habla del matrimonio Perón, pero su estancia en Argentina y, sobre todo, su cautiverio le dio dos cosas que pudo traer a España al regresar el 16 de agosto de 1981: una úlcera de estómago, que allí fue cuidada por médicos militares, y un poco de dinero guardado en una caja. De la úlcera, afortunadamente, ya se ha repuesto totalmente y el dinero se lo gastó viajando por su añorada España.

El dinero se lo dieron unos amigos de la familia Perón en pago de sus años de servicio que no pudo cobrar, a razón de diez mil pesetas al mes. También conserva algunas cartas que argentinos que ella no conocía le escribían para agradecerle lo que estaba haciendo con Isabel Perón.

Rosario Alvarez Espinosa, andaluza, continúa trabajando sin dar importancia a sus recuerdos, con semblante alegre y contenta en la nueva casa, donde se la aprecia y se la quiere, pero esta vez cerca de su pueblo, cerca del mar, en Torremolinos.

“No tengo intención de volver a Buenos Aires, y si lo hago —nos despide Rosario— será como una trágica complicación”.

“En Antequera —explica Rosa—, la gente tiene mucha devoción a Cristo de la Salud de las Aguas que siempre que se le reza con fe llueve. Pues bien, cuando estábamos en Bariloche no paraba de nevar y no podíamos salir de la casa. Se volvió julio nevando y agosto iba por el mismo camino. Yo, entonces, le dije a la señora que rezáramos al Cristo de mi pueblo y así llovería. Muchos decían que era imposible que lloviera..., pero nosotras seguíamos rezando por la lluvia. Y ocurrió lo que tenía que suceder: al tercer día empezó a llover y no paró hasta que se derretió toda la nieve que había en la zona militar, ante el asombro y alegría de todo el mundo. Nos enteramos que era la primera vez que llovía eso y al año siguiente, cuando nosotras ya no estábamos allí, se escribieron que no había parado de nevar en julio y agosto”.

Evita la lavó y le peinó Isabel

Otra vivencia importante de Rosario fue la llegada a la residencia de Evita Perón, embalsamado por el doctor Ara: “Llegó en un ataúd de zinc, transportado desde Córdoba en un coche normal. Cuando se abrió la caja apareció Evita muy hermosa, como decían que era en vida, pero con el cuerpo manchado de sangre y humedad. En una de las manos tenía restos de ácido y pegajosos trozos de vestido. Inevitablemente, según dijo el doctor Ara, presente en ese momento, después de haber estado enterrada durante dieciocho días. A pesar de todo el uso que

Esta casete

GRATUITA

linguaphone

CABETE DE INFORMACIÓN PEDAGÓGICA

GRABADA EN ESTA SOLA CARA DEP. LEGAL

EXEMPLAR GRATUITO PROMOCIÓN LA VENTA

le denue
como aprender en su

un idioma en 3 meses

Linguaphone un nuevo método audiovisual activo basado en el diálogo

Gracias a las casetes y a los discos, profesores y estudiantes de cada país tendrán a su casa para enseñarse y aprenderse a hablar y a entender un idioma extranjero. En el curso de las sesiones grabadas, llevan palabras durante los minutos que quedan antes de una pausa o después de una pausa, inmediatamente después de su interpretación la réplica colectiva y como hubiera debido interpretarla. Toda esta combinación es más necesaria que los métodos más fáciles del momento, te permite familiarizarte progresivamente con las palabras y vocabulario del idioma. Al tiempo que escuchas el diálogo en las conversaciones se aprenden los usos de este idioma y en pocos meses puedes hablar con fluidez.

¿Cuál de estos idiomas le gustaría hablar?

(ponga una cruz en el idioma que le interesa)

<input type="checkbox"/> Afrikans	<input type="checkbox"/> Finés	<input type="checkbox"/> Inglés	<input type="checkbox"/> Noruego
<input type="checkbox"/> Alemán	<input type="checkbox"/> Francés	<input type="checkbox"/> Irlandés	<input type="checkbox"/> Portugués
<input type="checkbox"/> Americano	<input type="checkbox"/> Griego	<input type="checkbox"/> Islandés	<input type="checkbox"/> Ruso
<input type="checkbox"/> Árabe	<input type="checkbox"/> Hebreo	<input type="checkbox"/> Italiano	<input type="checkbox"/> Serbio-croata (para etc.)
<input type="checkbox"/> Chino	<input type="checkbox"/> Hindi	<input type="checkbox"/> Japonés	<input type="checkbox"/> Sueco
<input type="checkbox"/> Danés	<input type="checkbox"/> Holandés	<input type="checkbox"/> Malayo	

Nombre y apellidos _____

Profesión _____ Edad _____

Calle _____

nº _____ piso _____ Tél. _____

Localidad _____

Prov. o Dtº Postal _____

GRATUITA

Sírvanse enviarnos sin compromiso un folleto ilustrado y una casete (o un disco) de demostración con una cruz mi preferencia: casete

linguaphone Centro Pedagógico Mód. Balmes, 152. BARCELONA

Centro de Enseñanza por correspondencia.